



Panamá, 11 de julio de 2025

COMUNICADO OFICIAL

Postura de la Sociedad Panameña de Pediatría ante la desinformación en torno a la vacunación

Desde la Sociedad Panameña de Pediatría (SPP), observamos con gran preocupación los recientes acontecimientos en Estados Unidos relacionados con la vacunación, un tema de suma importancia para la salud pública mundial. El actual Secretario de Salud de ese país, reconocido por su postura antivacunas, ha tomado una serie de decisiones alarmantes que debilitan las bases científicas del programa nacional de inmunización de EE.UU, eliminando de golpe el conocimiento institucional acumulado por décadas.

La primera reunión del Comité Asesor de Prácticas de Inmunización (ACIP) reconfigurado ha generado gran inquietud al poner en duda la recomendación de aplicar la vacuna contra la hepatitis B al nacer y al resucitar falsos argumentos sobre la seguridad del timerosal.

Queremos aclarar:

- 1. La vacuna contra la hepatitis B al nacer** es una herramienta vital de salud pública. Su aplicación en las primeras 24 horas de vida ha demostrado ser segura y eficaz en prevenir infecciones crónicas que pueden derivar en cirrosis hepática o cáncer de hígado en la adultez. Su uso ha sido clave en la reducción global de la carga de enfermedad hepática.
- 2. El timerosal**, conservante utilizado en algunos frascos multidosis de la vacuna contra la influenza, contiene **etilmercurio**, una forma de mercurio distinta al **metilmercurio**, el cual sí puede acumularse en el organismo. El etilmercurio se elimina rápidamente del cuerpo y **no se ha demostrado que cause daño neurológico ni otro tipo de toxicidad** en humanos. Además, desde el año 2001, la mayoría de las vacunas pediátricas no contienen timerosal como conservante. La decisión de retirarlo de forma progresiva en muchas vacunas pediátricas se tomó como medida de precaución y comunicacional, y no



porque existiera evidencia de toxicidad. La remoción del timerosal fue interpretada de manera errónea por grupos antivacunas como un reconocimiento implícito de riesgo, contribuyendo a la expansión de la desinformación y el temor hacia la vacunación.

De igual manera, es importante recordar que la creencia de que las vacunas causan autismo tiene su origen en el estudio publicado en 1998 por Andrew Wakefield en la revista The Lancet, que supuestamente vinculaba la vacuna MMR con trastornos del espectro autista. Dicho estudio fue posteriormente retractado en su totalidad al demostrarse que contenía datos falsificados y graves conflictos de interés. El propio Wakefield perdió su licencia médica por estas faltas éticas y científicas. Esta publicación fraudulenta ha sido uno de los principales detonantes del movimiento antivacunas moderno.

En un contexto de creciente desinformación y agendas anticiencia que amenazan la salud de las poblaciones más vulnerables, **la Sociedad Panameña de Pediatría reafirma su compromiso con la ciencia, la ética médica y la salud pública.** Trabajamos con firmeza para fortalecer la confianza en las vacunas, basados en décadas de evidencia científica que demuestra su seguridad, eficacia e impacto en la reducción de la mortalidad infantil y enfermedades prevenibles.

Finalmente, como Sociedad Panameña de Pediatría, **seguimos comprometidos con una política de vacunación basada en evidencia científica**, a través de nuestro trabajo constante en inmunización, salud pública y educación médica, y apoyando todos los esfuerzos que contribuyan a mantener una población saludable.

Comité de Vacunas

Sociedad Panameña de Pediatría

